

## IN MEMORIAM

*"Cuando algo hermoso se consigue con trabajos, muchos son los que se acuerdan".*

Píndaro, **OL.** VI, vv. 12-13<sup>1</sup>

El 9 de junio de 1990, falleció el profesor E. Ignacio Granero, una de las más destacadas figuras del país en el campo de las Lenguas Clásicas.

Oriundo de Buenos Aires, obtuvo el título de Licenciado en Filosofía en Córdoba. En 1947, cuando ya poseía una sólida formación científica y humanística, se radicó en Mendoza, y ese mismo año comenzó a ejercer la docencia en diversas dependencias de la Universidad Nacional de Cuyo. En 1949 obtuvo el cargo de Profesor Titular efectivo por concurso de la Cátedra de Lengua y Literatura Griega de la Facultad de Filosofía y Letras, donde se desempeñó durante más de treinta años.

Paralelamente fue jefe de la Sección Griega en

1 **Olimpicas**. Traducción inédita de I. Granero.

el Instituto de Lenguas y Literaturas Clásicas y desde 1978 hasta el 31 de mayo de 1981, en que se retiró de la actividad docente, actuó como Decano de la Facultad.

En 1970 fue designado miembro de la Comisión de Filosofía, Psicología, Filología y Ciencias de la Educación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Fue uno de los gestores de los Simposios Nacionales de Estudios Clásicos y miembro fundador de la Asociación Argentina de Estudios Clásicos (AADEC) en la que, como secretario de la primera comisión directiva, desplegó una intensa actividad con el entusiasmo y tesón que le eran característicos en todo lo que emprendía. Logró conectarse con todos los centros de estudios humanísticos del país a fin de obtener la nómina de los profesores de lenguas clásicas y disciplinas afines; estableció relaciones con los mismos y consiguió que la Asociación creciera y se fortaleciera rápidamente; colaboró eficazmente en la organización de los ateneos regionales.

Ignacio Granero fue dinámico, vital, vivía plenamente cada instante, no escatimaba esfuerzo para llevar a buen término sus objetivos.

Trabajador infatigable, podía pasar largas horas en su gabinete enfrascado en el estudio durante prolongados períodos, pero también emprender con destreza las más diversas y a veces insólitas actividades manuales o luchar sin retaceo ante una causa justa: en cada oportunidad en que vimos peligrar los ideales humanísticos en la Universidad, estuvo siempre entre los primeros, para defenderlos con valentía y sin medir consecuencias.

Estudioso serio y responsable, dotado de clara inteligencia y capacidad de reflexión, continuó acrecentando permanentemente su saber que con solvencia transmitía en sus trabajos y en sus clases.

Fue autor de numerosos artículos que fueron publicados en revistas del país tales como **Ciencia y Fe** (1944), **Estudios de la Academia Literaria del Plata** (1935), **Argos**, de AADEC y la **Revista de Estudios Clásicos**, de nuestro Instituto. Entre sus publicaciones figuran **Reflexiones sobre**

**la Antígona de Sófocles, El elemento auditivo en la poesía de Homero, Eurípides, el hombre que no pudo creer, El error y el punto de apoyo del edificio lógico, Humanismo: una filosofía, un contenido, un método, Moira, ananke y responsabilidad individual en Esquilo e Hipólito.**

Es relevante su trabajo de traductor. El conocimiento cabal de las lenguas y culturas griega y latina y el dominio de nuestra lengua le permitieron expresar con elegancia y fluidez el pensamiento y el arte del autor de la obra traducida.

Entre sus traducciones, ampliamente difundidas y valoradas en el país, se cuentan **El arte de la Retórica** de Aristóteles (libro I, II y III), publicada por Eudeba; **Prometeo encadenado** de Esquilo, **Antígona** de Sófocles y **Medea** de Eurípides, publicadas por la U.N.C.; las dos primeras, premiadas en el concurso de traducciones de autores dramáticos grecolatinos realizado por la Editorial Kraft. La editorial Aguilar le publicó **Strabonus Geografica** (libro I y II). Realizó la primera traducción del latín al castellano de **Progimnasmata** de Tycho Brahe, **De Sphaera** de Juan de Sacro Bosco y **De Revolutionibus orbium caelestium** de Nicolás Copérnico, destinadas al Observatorio de Física Cósmica de San Miguel de la provincia de Buenos Aires.

Nos han quedado inéditas, **Los siete contra Tebas, Las coéforas** y **Los persas** de Esquilo; **Hipólito** y **Las Bacantes** de Eurípides y **Las Olímpicas** de Píndaro.

En la labor docente desarrollada a través de la Cátedra y de cursos de especialización, transmitió con rigor científico los conocimientos en su especialidad; pero nunca llegó a convertirse en un profesor desconectado de la realidad, que sólo destilara erudición clásica perdiendo el sentido de la vida y de la educación.

Su fina sensibilidad y el discernimiento para captar lo esencial y permanente le permitían realizar una exquisita selección de textos que atraían por la armonía de las sílabas y las frases y que al mismo tiempo planteaban problemas de la existencia humana, que todavía preocupan al hombre de nuestros días. Poseía el arte de hacerles cobrar vida al leerlos con esa voz vibrante y firme que aún resuena

en nuestros oídos y transmitir con convicción todo el significado que descubriría en ellos. A partir de allí inducía a sus alumnos a reflexionar y a asumir libremente actitudes responsables frente a la vida. Según sus propias palabras, la obligación del profesor de Lenguas Clásicas "es proyectar en este presente todas esas ideas y esa vida que aún palpita en las grandes obras de los clásicos, cuya función educadora aventaja a la de cualquier otra disciplina".

Esta actitud vital que asumió en sus clases sintetizada en su trabajo **Humanismo: una filosofía, un contenido, un método**, provocó en sus alumnos la admiración y el amor por la materia que enseñaba y despertó vocaciones convirtiéndose en el maestro de actuales profesores de la Facultad.

A ellos entregó generosamente, sin límites, lo mejor de sí mismo, convencido de que en nuestra actividad no puede actuar sólo la racionalidad, sino también el corazón.

Una vida no es algo que pasa cuando ha sido fecunda en obras y acciones y esa ha sido la vida del profesor E. Ignacio Granero.

*Dora G. Scaramella*